LA PROTESTA

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Unión Telef. 1797, Avenida

Martes 5 de Setiembre de 1905

Buenos Aires, Año IX, Núm. 619

CRÓNICA DEL DIA

LOS PADRES DEL HAMBRE

On n'arrete pas le murmure
Du peuple quand il dit: «¡J'ai faim!»
Car c'est le crif de la nature.
¡Il faut du pain ¡Il faut du pain !

PIERRE DUPONT.

Se habla de ófrecer una estatua á Pedro Dupont, el cantor del trigo, el poeta de las cosechas, que en altos y bellos versos, proclamó tan tronitante como un tribuno el derecho á la vida de todos los humanos.

Ese profano celebra también su santo sacrificio, la misa de la fraternidad. Lleno el vaso con la sangre roja de las viñas, lo alza como un cáliz bebiendo por la independencia del mundo, y entre sus manos, el pan enharinado, hostia de la nueva humanidad, resplandece como una afirmación y una esperanza de los hambrientos.

De las obras de Dupont emana algo augusto; se siente la calma de una buena conciencia, una tensión ardiente hacia al justicia, un amor oceánico por la naturaleza, una gran fé en el «más allá», donde la muerte nos dió una cita.

Rústico y místico, se arrodilla para ver brotar las cosechas verdeantes y dar gracias á quien supo defender la germinación del trigo. Socorre, consuela á la vez, al sembrador abatido y hambriento, eterno expoliado. que no goza su parte de cosecha. E impreca á Caín y reza misericordias por los vencidos, mientras canta su canción panteísta á la vida, convirtiendo la selva en catedral, la gruta en cripta, la colina en altar y el viento, virtuoso organista, gime armonías por entre los árboles, altos y seculares. Entre esta decoración trabaja el poeta Dupont, no como Lamenais, sucesor de Ezequiel, extendiendo su puños al cielo, porque no es bíblico ni profético, ni usa la religión astuta y sonriente de Baranger, ni su dios es el dios de las buenas gentes. Tiene líneas de trovador psalmista ó de cancionero en tiempo de las persecuciones, de sacerdote que bendecía á sus ovejas en los bosques profundos bajo el cielo negro.

Sabe á sencillez y á pomposidad; sus rimas aletean como las alondras al sol matinal. Su *bomhomie* tiene anchura y magestad como la música de sus versos, sus bellas palabras acariciantes, lentas como quejidos, dulces.

Se le puede difamar así: Dupon no tiene talento, se le puede exaltar así: Dupont tiene genio.

—

Sí, es verdad la proposición de aizar estatua al cantor que afirmó tan corajudamente el derecho que tienen todos á recibir tanto trigo como hambre, tanto vino como sed, tanto reposo como cansancio, como es verdad que el eco, irónico, responde á esta demanda de apoteosis con clamores de pueblo dolorido, harto de sufrir y de ayunar. Y es que tan brutal, tan plúmbea como en los tiempos del poeta, la servidumbre tritura á los miseriosos...

De las boscurias que cantó «bajo las ramas verdes de las encinas», suben las tristes súplicas de los leñadores, de los pobres leñadores que exigen veinticinco perras chicas para una familia de cuatro ó seis. No afirmo gratuitamente: ahí están las peroraciones del senador Girault lanzadas en la alta cámara sobre esos vejestorios senatoriales. Y el ministro declaró sentimentalmente: «era muy dolorosa la situación de es s gentes, pero que no siendo la causa de tanto dolor el Estado, no podía intervenir en querellas particulares». Mu, bien, pero si la resignación ascendiera á rebeldía, si esos desdichados hicieran llamear las selvas que no talan, ¡qué impasible sentenciaría el Estado y haría cumplir su fallo con tropas y gendarmes!

Muy fuertes ésas palabras que hacen pasar hambres, pero muy fuerte también la angustia de esa gente tan absoluta é inmerecida que los mismos propietarios forestales la declaran infame y vergonzosa, echando la responsabilidad sobre los comerciantes, los del tanto por ciento que, avaramente, talan, desolan pinadas y robledales...

Decía ambicionaban los leñadores un salario cotidiano de veinticinco perras chicas, pero no os conté las pagas de esa gente antes de decidirse por la huelga. En Largentiere ganaban *cincuenta y cinco céntimos*; en Muliere-Turpies, *cincuenta*: en Vienssant, *cuarenta y cinco*. Bajo la tercera república un hombre alquila sus músculos, da su sudor, gasta su energía durante diez horas de trabajo, por cuarenta y cinco céntimos. ¡Menos de cinco céntimos por hora!

Esto es monstruoso y monstruosos los corolarios de esas iniquidades, esa población comiendo secularmente patatas, bebiendo agua, probando carne cuatro veces al año. Un poco más, y esos proletarios de la Francia comen, como en Rusia los mujiks, cortezas de árboles y raíces aderezadas con tierra... ¿Qué se espera para poner en movimiento la misericordia, el socorro? ¡Inocente! ¿Cómo el Estado va á presentar batalla á los padres de la miseria?...

—

Se muy bien hay gendarmes y soldados, pero los gendarmes preferirán, creo yo, plantar lechugas en sus huertos á mechar ciudadanos y los soldados hacer ensayos con su Lebel en liebres que no en muchachas y niños franceses. ¿A qué, pues, considerar necesarios esos conflictos «sensibles» y sangrientos negativos para la patria y el progreso? Creedme, gobernantes, vertedores de sangre, pastores de pueblos, vale más prever que castigar, impedir masque Shylock, carne cristiana, que acabar con el cristiano, pretextando lo aloca el dolor, haciendo de él un alzado en armas contra las seguridades sociales.

¡Shylock! Nosotros tenemos también nuestros Shylocks, tan rapaces, tan abominables como el del gran Will. Escuchad:

En Preveranges hay un viejo, el señor de la Pregue, posesor de numerosos dominios que explotan colonos, ganancias á partir. Desde 1847, ha ido guardando en los graneros las cosechas, dejándolas podrir antes que venderlas á un tanto inferior al que se pagaba en 1847. Maniático le llamaron los periódicos indulgentemente. Nó, maniático nó, canalla! Calculad las cosechas producidas por una semilla en medio siglo, pesad la harina, ponderad el pan y seguid pensando las vidas que ese infame ha tenido entre sus manos. Ha poblado hospitales, las *morgues* del anonimato, las fosas comunes; ha arrastrado tras sí tantos espectros como desfilaron ante Napoleón en la revista del peñón de Santa Elena.

Si se hace con la cosecha humana el cálculo que con la vegetal, estableciendo la multiplicación de la unidad con razón al tiempo, llega, fatalísima, indesviable, la consecuencia de que ese viejastrón roñoso ha trabajado contra la humanidad tan amplia y tozudamente como diez catástrofes ó veinte epidemias.

Y sin embargo, la justicia histórica lo ampara, la justicia histórica lo sirve y va á actuar de defensora, porque al bueno del señor de la Pregue le han saqueado el castillo... por vez segunda

En 1884, sus colonos, hombres más lívidos, más descarnados que los de la Jacquerie, invadieron los trojes, echándose sobre el trigo, despanzurrando los sacos. Algunos mascaban los granos, como los caballos un pienso de avena. Vino el proceso y el juicio; el jurado los absolvió.

La otra tarde saquearon muebles y lechos; el señor de la Pregue, en medio de una servidumbre inquieta y cobarde, buscó refugio en la cocina mientras los revoltosos, sin ánimos sanguinarios paseaban la casa realizando sus pequeñas venganzas. A través del ojo de la cerradura pudo reconocer á una de sus agresores. El lo afirma; yo, magistrado, investigaría si el denunciado asaltó el castillo por vez primera en 1881. Tal vez sea un viejo servidor hambriendo á quien vió salir con pena el señor de la Pregue.

El hombre que ultraje á la naturaleza en sus intenciones y á la humanidad en sus necesidades, no tiene ni alma, ni sangre humana.

Sí, poeta, hace falta pan, mucho pan. Digámoslo muy fuerte y acordémonos que la Revolución adoptó unas muy buenas disposiciones con los padres del hambre, los acaparadores.

SÉVÉRINE.



La amnistía en Rusia

De San Petersburgo telegrafían que el zar se propone conceder anmistía á todos los delincuentes políticos el mismo día en que aparezca el manifiesto imperial anunciando al pueblo la firma del tratado de paz con el Japón.

Como se comprenderá es ésta una medida política tendente á desarmar temporalmente á los elementos radicales, pero con lo que seguramente no comulgarán éstos. La caída de la autocracia *está escrita*.

La paz ruso-japonesa

Comunican de Portsmooth, que si los comisionados rusos se hallan prontos el tratado de paz se firmaría hoy martes por la mañana.

Los delegados japoneses esperan partir hoy mismo en viaje de regreso a Tokio y los rusos confían también emprender su regreso a San Petersburgo ese día ó el miércoles temprano.

—Oficialmente ha sido confirmada la noticia de que el tratado de paz ruso-japonés será firmado hoy á más tardar.

Ese acto se hará en presencia del subsecretario del departamento de Estado Peirce y de varios otros funcionarios norteamericanos.

—El tratado de paz ruso japonés que debe firmarse hoy, ha sido ampliado con un artículo decimoséptimo que dispone que el cambio de las ratificaciones tendrá que hacerse dentro de los 50 días de su firma.

La ratificación rusa será comunicada á Tokio por intermedio del ministro de Francia y la ratificación japonesa entregada en San Petersburgo por el embajador de los Estados Unidos.

El ultimatum de Francia á Marruecos

Comunican de Londres que reina espectativa general en Europa con motivo de la expiración del ultimatum pasado por Francia al gobierno de Marruecos para que satisfaga las reclamaciones presentadas.

El plazo fijado para la respuesta del sultán termina hoy y aun no ha contestado Marruecos.

El gobierno francés en presencia de sucesos imprevistos tiene preparada en Tolon una división naval que partirá inmediatamente para Tánger si el gobierno marroquí no contesta satisfactoriamente.

Se sabe también que el ministro de la Guerra de Francia envió instrucciones reservadas al comandante en jefe de tas tropas en Argelia.

Témense complicaciones.

El maremoto de Shanghai

Llegan de Shanghai noticias de los terribles efectos del maremoto que se sintió ayer en dicha población, provocado por un fuerte ciclón.

A las violentas ráfagas del huracán sucedió el levantamiento del fondo del mar, y las aguas en forma de montaña se desbordaron con increíble ímpetu, destrozando los muelles y echando á pique á varios buques.

No ha sido posible aun establecer el número de víctimas, pero se sabe que pasan de 100.

En cuanto á los daños materiales se calculan en 100.000 libras esterlinas.

ESTADOS UNIDOS

MEDIDAS CONTRA EL CÓLERA

De Wáshington telegrafían que en vista de las proporciones que está tomando en Alemania y Rusia el cólera, el gobierno va á decretar medidas rigurosas para las procedencias de los puertos de esos países.

A los mismos efectos se enviarán instrucciones á los cónsules de la Unión en Rusia y Alemania.

EL REGIMEN DEL TERROR

La triste, infeliz y desgraciada España, conmovida hasta lo más hondo de sus entrañas vitales por una tremenda crisis agraria que amenaza y pone en peligro la integridad de sus instituciones, acaba de sufrir, en la industriosa Barcelona, uno de esos golpes furiosos que llenan de terror el alma de las poblaciones y de sombras el horizonte.

El atentado del domingo último, en la rambla de las flores, con esa gran cantidad de víctimas, prueba que el gobierno español, fiel á sus tradiciones de reinar por el espanto, no ha abandonado aún la política iniciada por el célebre Portas y que la vieja táctica de las bombas como medio de salvación política es nuevamente usada, consiguiéndose así no sólo afirmar la posición del gobierno en el espíritu de los pobres timoratos, como tener motivos para persecuciones y arrestos.

Sabemos que con este motivo la musa loca que inspira á los periodistas burgueses, la tabernaria y acanallada musa periodística del centavo y del mendrugo, hará, como de costumbre, exhibición de sus torpezas, pero por sobre ellas pasamos, indiferentes, para buscar la verdad de los hechos por nosotros mismos, yendo al descubrimiento del móvil que ha guiado la mano extraviada que ha tenido el poder de sumir en el duelo á unas docenas de hogares proletarios.

No nos dejamos llevar por los díceres tontos de los exaltados de la burguesía; vamos en línea recta á la averiguación de la verdad, y de ella, — lo proclamamos con la altivez de lo irrefutable,— surge la culpabilidad de la burguesía, culpabilidad que se desprende, no del criterio libertario, no del análisis extremado y depurado de las causales, sino de la simple exposición de los hechos, tan fáciles, tan claros, que cualquier obtuso cerebro burgués, puede llegar á comprenderlo sin el menor esfuerzo.

España atraviesa en estos momentos por una horrible crisis agraria é industrial que llena los campos y las calles de sus ciudades con hombres exánimes cuyos brazos ociosos no encuentran ocupación para sus actividades. Como en una pavorosa *débâcle* que no tiene semejante en la historia por lenta y profunda, la actualidad española, muestra una desorganización total, sobre la cual se levantan los partidos avanzados que están compuestos, digámoslo así, de un pequeño grupo de conscientes propagadores de redentoras ideas nuevas y de una inmensa mayoría que no ve más que la satisfacción inmediata de sus necesidades, venga de donde venga el arreglo que les lleve á la soñada y suspirada cumbre.

Con este motivo se hacen arreglos y componendas y se llega al caso de producirse un acercamiento republicano-anarquista, con el objeto de hostilizar en lo posible al régimen imperante y de asegurar el triunfo de nuevas ideas económicas. Otras nubes aparecen en el cielo político anti-dinástico, y republicanos y socialistas, en sus diferentes grupos y opiniones, surgen á la lucha sembrando el pavor en la corte del «Rey-chauffeur», que ante esta inconsciente coaligación de tantas fuerzas y de tantas energías se muestra indecisa, espantada, agarrándose á la última tabla que flota sobre las turbulentas olas del naufragio: la bomba.

Y como en tiempo del guardia civil Portas, perro de presa de esa alma maldita que se llamaba Cánovas, el estruendo formidable de una bomba repercute en plena rambla barcelonesa, y entre los ayes de los innumerables heridos parece oirse la carcajada mefistofélica de algún bandido asalariado dando cuenta á su superior supremo de que la liga de los hambrientos está deshecha, de que desde ya comenzarán las persecuciones y que puede volver á sus correrías automovilistas, en la seguridad de que no habrán de haber quienes intenten contra su villa real.

¡Confesémoslo, sí! Tantas veces ha caído sobre la anarquía y sus prosélitos la acusación criminal, que no será mucho que una vez, aunque sólo una vez sea, tengamos nosotros el derecho de lanzarla sobre la burguesía enemiga. A ella aprovechará el atentado, á ella hay que imputarla. El proletariado no recogerá más que dolores, no le servirá para escalar posiciones, para adquirir grados, para obtener premios, nó. El ha sido la primera víctima y él lo continuará siendo por mucho, mucho espacio de tiempo.

El bandido Portas abrió el camino á los atentados burgueses; cábenos el derecho de acusar á quien sea, y debe de ser á aquél que del crimen aprovechará; á toda la recua lacayuna y prostituida, desde el último servidor hasta el mismo rey, vampiros insaciables que han de encontrar en la misma sangre del pueblo el tóxico que les haga desaparecer para siempre.

El atentado de Barcelona es muy sencillo, muy comprensible; se ha querido coartar la obra de la unión republicana, impedir la acción conjunta de los republicanos avanzados y de los socialistas y sofocar los movimientos reivindicadores que se anuncian en la ciudad y en el campo, ahogando la voz rebelde, persiguiendo al proletario y al insumiso.

Repitámoslo para que todos se den cuenta de ello: las víctimas de Barcelona han sido sacrificadas á la saña burguesa, tributo pagado á la imbecilidad ambiente que permite que aún subsistan esas dominaciones del hombre sobre el hombre.

Día de albricias habrá sido para la burguesía española el del domingo último: á costa de unas cuantas víctimas inocentes adquirió el derecho de perseguir á todos los que quiera sin que nadie pueda oponerse á los desmanes legales que se preparan.

La sangre derramada ha teñido en púrpura nueva el manto del rey. Tome éste sus precauciones para no morir asfixiado en el bárbaro hedor de la sangre inocente de los proletarios mártires.....

Los peligros de este juego en que está empeñada la burguesía española pueden llevar muy lejos; la misma represión puede hacer surgir los males que se pretendían evitar.

Cábenos el derecho de prestar atención preferente á los sucesos que se desarrollarán en Barcelona, para hacer sonar el clarín de las justicias cuando suene la

M. GUYAU — 44

ESBOZO DE UNA MORAL

SIN OBLIGACIÓN NI SANCIÓN

En primer lugar, porque el hombre es un ser esencialmente práctico y activo, que tiende á sacar de cuanto ve, una regla de conducta, y para quien la vida del prójimo es una perpetua moral en ejemplos; con el maravilloso instinto social que posee el hombre, siente inmediatamente que un crimen impune es un elemento de destrucción social; tiene el presentimiento de un peligro para él mismo y para todos en común: es como un ciudadano encerrado en una ciudad sitiada, y que descubre una brecha abierta.

En segundo lugar, ese mal ejemplo es á manera de una exhortación personal al mal murmurada á su oído, y contra la cual se sublevan sus más elevados instintos. En eso consiste que el buen sentido popular haga siempre entrar la sanción en la *fórmula* misma de la ley, y mira la recompensa ó el castigo como *móviles*. La ley humana tiene el doble carácter de *utilitaria y necesaria*: lo que es exactamente lo contrario de una ley *moral* que manda sin *móvil* á una *voluntad libre*.

Existe una tercera razón, más profunda todavía, de la indignación contra la impunidad: la inteligencia humana no permanece tranquila ante la idea del mal moral; se subleva contra ella en más alto grado que por una falta de simetría material ó de exactitud matemática. El hombre, por ser esencialmente un animal sociable, no puede resignarse al buen éxito definitivo de actos antisosiables; allí donde parece que tales actos han tenido feliz éxito *humanamente*, la misma naturaleza de su espíritu la lleva á volverse hacia lo sobrehumano para pedir reparación y compensación. Si las abejas, encadenadas de repente, viesen como se destruía antes sus mismos ojos el orden de sus celdas, sin tener la esperanza de ponerle nunca remedio, todo su sér se trastornaría y esperarían instintivamente una intervención cualquiera que restableciese un orden tan inmutable y sagrado para ellas como puede serlo el de los astros para una inteligencia más amplia. El espíritu mismo del hombre se encuentra penetrado por la idea de sociabilidad; pensamos, por decirlo así, bajo la categoría de la sociedad, como bajo la del tiempo y la del espacio.

El hombre por su naturaleza moral (tal como se la ha dado la herencia) se siente impulsado á creer que el malo no debe decir la última palabra en el universo; se indigna siempre contra el triunfo del mal y de la injusticia. Esta indignación se comprueba en los niños aún antes de que lleguen á saber hablar bien, y de ella se encontraría huellas hasta en los mismos animales. El resultado lógico de esta protesta contra el mal es la repulsión á creer en el carácter definitivo de su triunfo. Enteramente dominada por la idea de *progreso*, no puede soportar que un sér permanezca por mucho tiempo detenido en su marcha adelante.

Hay, por último, que hacer valer consideraciones estéticas inseparables de las razones sociales y morales. Un sér inmoral encierra una *fealdad* más repulsiva que la fealdad física, y sobre la que la vista no gusta de fijarse mucho tiempo. Se desea, pues. corregirlo ó separarlo, mejorarlo ó suprimirlo. Recordemos la situación precaria de los leprosos y de los impuros en la sociedad antigua; eran tratados como tratamos hoy á los culpables. Así como los novelistas ó los autores dramáticos no dejan, en general, impune el crimen, abiertamente, notemos también que no acostumbran á representar á sus principales personajes, á sus heroínas, sobre todo, como francamente feos (bociosos, jorobados, tuertos, etc.); si alguna vez lo hacen, como Victor Hugo con su Cuasimodo, su propósito entonces es hacernos olvidar esa deformidad durante el resto de la obra, ó servirse de aquélla como antitesis; la mayor parte de las veces termina la novela por la transformación del héroe ó de la heroína (como en la *Petite Fadette* ó en *Jane Eyre*).

La fealdad produce por consiguiente, en menor grado, el mismo efecto que la inmoralidad, y experimentamos la necesidad de corregir tanto la una como la otra; pero, por otra parte ¿cómo corregir la inmoralidad? La idea de pena infligida como reactivo se presenta inmediatamente al espíritu; el castigo es uno de esos viejos remedios populares, como el aceite hirviendo en que antes de Ambrosio Paré se sumergían los miembros de los heridos. En el fondo, el deseo de ver al culpable castigado «nace de un buen natural» Se explica, sobre todo, por la imposibilidad en que está el hombre de permanecer inactivo, indiferente ante un mal cualquiera: quiere intentar algo, tocar la llaga, ya para cerrarla, ya para aplicarle un revulsivo, y á su inteligencia seduce esa aparente simetría que nos ofrece la proporcionalidad del mal moral y del mal físico. No sabe que hay cosas á las que es mejor no tocar.

Los primeros que hicieron excavaciones en Italia, y que encontraron Venus con un brazo ó una pierna de menos, experimentaron esa indignación que aún hoy sentimos ante una voluntad mal equilibrada; quisieron reparar el mal, colocar un brazo tomado de otra parte, añadir una pierna; hoy, más resignados y más tímidos, dejamos las obras maestras, cuales son, soberanamente mutiladas; y así hasta nuestra misma admiración por las más hermosas obras va acompañada de cierto sufrimiento; pero queremos mejor sufrir que profanar. Este dolor en presencia de un mal, este sentimiento de lo irreparable debemos experimentarlo todavía más ante el mal moral. Unicamente la voluntad interior puede corregirse á sí misma eficazmente, como los remotos creadores de las Venus de mármol serían los únicos que podrían devolverles esos miembros suaves y blancos que han sido rotos; nosotros estamos reducidos á la cosa más dura para el hombre: la espera del porvenir.

El progreso definitivo puede decirse que no ha de venir más que de adentro de los seres. Los únicos medios que podríamos emplear son indirectos por completo (la educación con el ejemplo). En cuanto á la voluntad misma, debería precisamente ser sagrada para los que la miran como libre, y por lo menos como espontánea; no pueden sin contradicción y sin injusticia tratar de poner la mano sobre ella

De esta suerte, el sentimiento que nos lleva á desear una sanción, es en parte inmoral. Como muchos otros sentimientos, tiene un principio muy legítimo y aplicaciones malas. Entre el instinto humano y la teoría científica de la moral, existe, pues, cierta oposición. Vamos á demostrar que esa oposición es transitoria, y que el instinto acabará por estar conforme con la verdad científica. Para eso intentaremos analizar más á fondo que hasta ahora lo hemos hecho la necesidad psicológica de una sanción en el sér en sociedad, esbozaremos su génesis y veremos cómo, producto en sus comienzos de un instinto natural y legítimo, tiende á restringirse, á limitarse cada vez más con la marcha de la evolución humana.

Si hay una ley general de la vida, es la siguiente: Todo animal (podríamos extender la ley hasta á los vegetales) responde á un ataque con una defensa, que por sí misma es, la mayor parte de la veces, un ataque en respuesta, algo como un choque de retroceso: he ahí un instinto primitivo que tiene su origen en el movimiento reflejo, en la *irritabilidad* de los tejidos vivos, y sin el que la vida sería imposible: los animales privados de su cerebro, ¿no tratan de morder á quien les pellizca? Los seres en que este instinto estaba más desenvuelto y más seguro, han sobrevivido más fácilmente, como los rosales armados de espinas. En los animales superiores, como el hombre, este instinto se diversifica, pero existe siempre; hay en nosotros un resorte presto á distenderse contra quien le toque, semejante á esas plantas que lanzan algo. Es, en su origen, un fenómeno mecánico inconsciente; pero este instinto, al convertirse en consciente, no se debilita como tantos otros (1); porque en efecto, es necesario para la vida del individuo.

[1] Véase sobre este punto la MORAL INGLESA CONTEMPORANEA, parte II, I. III.

(*Continuará*)

hora, ó el de las venganzas si tanto se hace menester.

El «Rey-Chauffeur» ha pintado su automóvil con un rojo nuevo extraído de la sangre del pueblo, pero bueno es recordar que éste, á su vez, ha tenido siempre la costumbre de teñir su pendón de vida en la sangre de los Malditos!...

La Italia sangrienta

A raiz del crimen de Grammichele, donde las tropas enardecidas por el ardor de la matanza, arcabucearon á quema ropa, un largo centenar de individuos, cuyo exclusivo delito, consistía en formar parte de una manifestación de pacífica protesta y entre los cuales había mujeres, ancianos y niños, el gobierno italiano ordenó una investigación, «para establecer de qué parte estuvieron las responsabilidades».

La farsa de este pretendido desagravio se evidenciaba por sí misma. El gobierno cuidó de elegir para que corrieran con el sumario á personas que, en virtud de la posición especial en que se encontraban, por espíritu de compañerismo ó de clase y, sobre todo, por las instrucciones secretas que no se olvidó trasmitirles, habían de esforzarse en sacar indemnes de toda culpa á los matadores de inermes campesinos.

Tal ha sido en verdad el resultado de la investigación.

Apenas hubo noticia de los hechos dijimos en estas mismas columnas que no cabía duda de la sugestión oficial en la consumación del crimen, ciertamente preparado por vía de un *escarmiento* que desde mucho antes reclamaba el elemento conservador para oponer «un saludable dique» de las aspiraciones y exigencias del proletariado . . . Dijimos también que los jefes á las tropas en cuyo *haber* de *gloria* figurará desde hay la masacre de Grammichele, no la hubieran consumado sin tener la certidumbre de la ulterior impunidad.

Se pone ahora de manifiesto la razón que nos asistía cuando preveímos lo que, á poco tardar, ha sucedido.

Y todo ello no puede legítimamente producir extrañeza: es lógico con las teorías «de orden» que, desde Crispi, con todas las caretas del liberalismo doctrinario, vienen primando en los consejos de gobierno de la corte itálica. Es la repetición de hechos que ya fijaron inequívocamente el criterio de que usa la casta gobernante de aquel país para encarar y resolver los problemas sociales.

El sistema de represión análogo al que se ha experimentado y sigue imperando en la Argentina, por su filiación entra de lleno en la categoría del delito.

La eximente de necesidad de la defensa, por parte de los sayones *asaltados*, que en Italia como aquí, como dondequiera que se realizan semejantes hecatombes, ha sido invocada por los partidarios de la tiranía legal, no tiene ninguna consistencia. No cabe ni como hipótesis razonable una vez que se analiza á fondo. Desgraciadamente las multitudes no están en disposición de atacar á sus exterminadores,—pero ni siquiera suelen prever al reunirse para efectuar cualesquiera demostraciones, la contingencia de ser atacadas. Y al llegar este caso la mayoría huye, unos pocos se defienden y la tropa resulta siempre triunfante, para resultar luego que se vió obligada á repeler el ataque de sus víctimas después de haber sufrido abnegadamente provocaciones é injurias . . .

Nosotros, que conocemos el espíritu con que el pueblo se congrega en mitines, que hemos asistido al desarrollo de éstos y también, más de una vez, á sus peripecias sangrientas,—afirmamos que jamás hemos visto mediar provocaciones de parte de los manifestantes y sí sufrirlas, provenientes de la chusma armada que todos los gobiernos reservan para las traidoras matanzas pretextadas en la pública seguridad. Los que han visto de cerca y mirado á fondo estas cosas afirman lo mismo: ninguna manifestación popular es hecha con ánimo de promover un combate callejero, y casi ninguna suele ir preparada á afrontarlo.

Esto lo saben cuantos conocen un poco la psicología de las multitudes!

No queda entonces para explicar la matanza otro móvil que el de aterrorizar á las clases que protestan, reclaman y se emancipan, por encima de todos estos dolores, á favor tal vez de ellos.

Sobre descanso dominical

Ya está definitivamente sancionado, y sin duda su promulgación vendrá en breve, la ley sobre descanso dominical, cuyos alcances están limitados á la ciudad de Buenos Aires.

En su oportunidad se dijo de las restricciones que la reducen á un decreto intrascendente, dado por mera fórmula y por no perder la costumbre.

Se puede afirmar, por la interpretación de los términos en que la ley respectiva está redactada, que el descanso dominical es facultativo del gobierno, al que en realidad queda librada la apreciación de los casos y circunstancias en que deban aplicarse ó en que sus efectos tengan que ser suspendidos.

En suma, y como ya lo dijimos, es pensada, arreglada y sancionada de acuerdo con los intereses del capitalismo: éstos quedan á salvo, evidentemente;—y los obreros á quienes la susodicha ley afecta en diferente medida... que los parta un rayo!

Esto está perfectamente dentro de la lógica; ni podría ser de otro modo, dada la composición de los parlamentos y los fines ó propósitos á que responden. Lo ilógico habría sido esperar otra cosa.

Pero sí cabe aguardar otra cosa que la indiferencia ó la resignación de la clase trabajadora, nuevamente amenazada por esta como por todas las leyes escritas.

Es bueno hacer constar, aunque ya se haya dicho, que esta pretendida concesión quita, cada semana, el salario de un día al trabajador. En esta forma no se necesitaba gastar verba y tinta para dar á los obreros el descanso semanal. Que á título de protegerlos, les arrebaten un jornal, en verdad que es un colmo. Y no es otro el efecto, por cuanto á ellos relaciónase, de ese traqueteado descanso, que nunca pidieron y, en todo caso, tratarían de imponer, sin esperarlo de la dudosa *bondad* de los representantes populares».

Pues de imponer se trata: de imponer el derecho á la vida—ya que no el derecho á la suma de felicidad posible—sobre la victoria legal de los patrones, únicos beneficiarios de la ley á que nos venimos refiriendo.

Los gremios que cobran por jornada de trabajo no deben perder momento en aprestarse á la defensa. No nos cansaremos de repetirles que, en la forma en que ha sido sancionado el descanso dominical, á ellos muy necesario, es una maligna hostilidad disfrazada de favor. Es un plan de campaña para quebrantar la resistencia proletaria exacerbando sus miserias.

Es entonces el caso de que se preocupen en conseguir el reposo hebdomadario, haciendo abstracción total del voto de las cámaras nacionales. Los gremios no pueden desenvolver su acción, camino de la eficacia, sinó fuera de la ley.

Esta es la ocasión de aplicar concretamente el axioma general que queda establecido.

ECOS DEL PRESIDIO

La alimentación en la Penitenciaria Nacional

Nuestra tribuna, foco de luz abierto á todas las audacias, á todos los ímpetus, á todas las reivindicaciones de la ira justa, con la verdad, con el análisis, con el sano vigor, y el móvil mucho más sano aún, pone desde hoy, al servicio de los desheredados, de los aherrojados, de los encarcelados, esta columna: *Ecos del presidio*, como un clamor doloroso de los que soportan el yugo abominable de las trabas férreas, erigidas por el poder, y mantenidas por los ejecutores inhumanos; como una foja lastimera y cruda; como un padrón de ignominia donde ha de tener su merecido reproche, su latigazo de justicia la iniquidad triunfadora.

La cárcel, ese insaciable Minotauro que tanta sombra cobija, que tanto dolor engendra, que tanta carne atormentada devora, constituye uno de los poemas más negros, uno de los espectáculos más desgarradores, una de las aberraciones más gigantescas que pueda presentar á los espíritus la lacra formidable de la época que sufrimos, del mal contra el cual nos hemos empeñado en poner toda la fuerza de nuestras luchas.

Ecos del presidio, traerá al pueblo la voz de los sufrientes carcelarios, la voz de los que gimen bajo el peso criminal de los hierros.

Y, dicho lo que antecede, comencemos la tarea.

Para nadie es un misterio la pésima factura del régimen alimenticio de las cárceles. Conocidas son de sobra las condiciones malsanas del alimento en esos tugurios miserables de la prisión, donde al grito de la libertad encadenada se une el clamor horroroso del tratamiento brutal insospechable.

Pero lo que pocos imaginarán, sin duda, es la manera asqueante y venenosa con que los víveres son preparados para los presos en la penitenciaria de esta ciudad.

Diversas son las quejas que nos han llegado sobre este lamentable particular.

He aquí los datos que se nos han proporcionado; datos de cuya veracidad estamos al cabo:

En grandes calderas de cobre, se da á hervir un agua turbia é impura, de dudosa limpieza. Los elementos comestibles, insustanciables y escasos, bullen allí durante un espacio de tiempo que no es el suficiente para que la carne adquiera el debido grado de cocimiento.

Mientras la carne se calienta, porque es en efecto eso lo que se hace, el cobre va arrojando una materia corrupta, y venenosa, de la cual se impregna el rancho carcelario, hostilmente, hasta resultar un producto agresivo para el estómago.

Cuando los presos tajan la carne, ésta aparece ligeramente coloreada por un tejido verdoso, que es el destilado por el cobre y convertido en sustancia vulgarmente llamada cardenillo.

Se comprende, desde luego, que tal bazofia resulta insoportable, imposible de comer.

Pero como los recluidos, no pueden sustraerse á las imposiciones del hambre, vense en el duro trance de tener que acometer con ello, introduciendo en sus organismos esas materias extrañas que luego producen agudos dolores en las vísceras intestinales, y han sido, en diversas ocasiones, cosa que nos consta categóricamente, motivo de verdaderas intoxicaciones.

Los presos sufren de esa manera toda clase de tormentos, y los que no tienen allegados familiares ó amigos que les aporten comestibles para poder prescindir de los que se condimentan en el terrible establecimiento, están, pues, expuestos constantemente á envenenar, con el agravante que implica la desazón moral informada por la conciencia con que verifican, al comer, el acto de la intoxicación.

Finalizaremos, por hoy, esta crónica sombría, en la seguridad de que los concretos no se harán esperar.

DEPORTE ELECTORAL

En un telegrama, que parece meditado para picar el interés de los lectores, algunos diarios nos dan traslado de la gran noticia: se ha concertado una apuesta por medio millón de pesetas entre Rusiñol y Huelin, candidatos á la diputación por el distrito de Vich (Cataluña). La apuesta no se formalizó, porque el último de los nombrados no se presentó á hacer el *depósito de garantía* en la fecha fijada para ello.

La augusta función comicial se está reduciendo, pues, á simple materia de apuestas mutuas: como las carreras de caballos, que si esto sigue se verán pronto desplazadas por las carreras de candidatos, más emocionantes en cierto modo. La moda ya se ha iniciado en Norte América, donde se hicieron fuertes jugadas con motivo de las elecciones para presidente de los Estados Unidos; ha sido ensayada en España y no tardará en aparecer por casa: los argentinos no gustan de quedarse retrasados, en cuanto dice relación á progresos sportivos ó eleccionarios.

Mire usted que no haber tenido esta idea el senador Benito Villanueva! . . .

SU EXCELENCIA

Nuestro colega *La Razón*, en su número del sábado, publicó un valiente suelto que, á no dudarlo, será la nota más interesante para el aficionado á trabajos estériles que haga la biografía del presidente argentino Manuel Quintana.

Es sabido, ó no lo es, que la policía *sorprendió* varias agencias clandestinas de sport, que á la verdad funcionaban en las mismas narices de la policía, sin cuidarse de disimular sus operaciones. Entre los dueños de garitos apresados cayó Florentino González, propietario de la agencia ubicada en la calle de Perú, núm. 75.

Al siguiente día de aquel en que la prisión ocurrió, el antedicho agenciero fué puesto en libertad, sin condiciones, por formal empeño del presidente Quintana.

Eh? qué tal? Esto es lo que se llama moralidad administrativa!

Sépase que, entre sus muchos dones, la República Argentina goza el de tener un gobernante bajo cuyo amparo prosperan todos los parásitos del vicio.

Y ahora que resuene de la fama el sonoro clarín . . .

La acción policial

Con la noticia de la huelga de albañiles *naturalmente* había de coincidir la de alguna barbaridad policiaca que originara en aquélla.

Y allá va: Concluida la asamblea celebrada el domingo por el gremio antedicho en la calle de Ayacucho 1059, fué arrestado el compañero Juan Angelussi. En esa asamblea se votó la huelga general: ¿qué otro motivo para proceder precisaban los esbirros?

Angelussi, *naturalmente*, cumplirá 20 días de arresto en el depósito de contraventores, por uso de armas. ¿Para qué, sino, el cuchillo misterioso?

Naturalmente, las persecuciones á los compañeros albañiles no quedarán aquí, á menos que ellos, por su parte, también procedan.

Como de todos modos les condenarán por supuesta portación de armas, ¿por que no las portan realmente?

La crueldad con los niños

Un artículo de "Tribuna"

Este colega vespertino ha publicado un artículo, abundando en sensatas consideraciones relacionadas al epígrafe. Sin que esto sea reclamar prioridad — pues el tema es viejo — son más ó menos las que ha hecho LA PROTESTA en distinta oportunidades anteriores.

Pera encontramos un párrafo, que es la confirmación expresa de lo que nosotros sostuvimos — y entonces sí que estuvimos solos — en la ocurrencia, todavía fresca, de Vindisgraetz.

Dice *Tribuna*:

«La ley prohibe á los padres brutalizar á sus hijos; pero es esa una de las tantas prohibiciones platónicas que nada impiden ni nada corrigen. Los chicos siguen siendo castigados ferozmente y sólo en casos extremos, cuando el crimen es muy grande y muy visible, como en un reciente caso ocurrido aquí, la justicia interviene... y no castiga.»

En virtud de la lógica, podríamos pedir á este colega que, pues lo reconoce así, reconociera también, con nosotros, el *platonismo* inherente á todas las leyes, la consecuente inutilidad y la corrupción de la justicia — la farsante justicia burguesa — que, cuando se trata de crímenes cometidos por un poderoso, *interviene... y no castiga*. Pero nos basta con lo transcripto. De ahí se pueden sacar sabrosas deducciones, que no dejan bien paradas á la ley ni á la justicia.

(Según la misma *Tribuna*, la ley de descanso dominical es el súmum de la justicia. En el concepto que del párrafo copiado se desprende para esas palabras — *justicia* y *ley* — lo admitimos perfectamente).

Propone un remedio ya ensayado, con éxito según asegura en Londres: organizar una sociedad protectora de la infancia, no á base de sentimentalismos inocuos, — práctica y activa.

Bueno; se nos figura que la receta, aun admitiendo su eficacia londinense, no tendría resultados aquí, donde no hay ambiente para ponerla por obra ni la necesaria preparación para hacerla viable. Tendrían que empezar modificando las costumbres y el criterio social con que se juzga estas cosas. El mismo colega que recomienda ese procedimiento, reconoce que «el manto de hipocresía bajo el cual sigue primando el derecho bárbaro, es perfectamente transparente: se sabe y se ve todo lo feo que bajo él existe; pero, salvada la apariencia de moralidad, nos damos por satisfechos y callamos.»

Con este antecedente, es bien de preveer á lo que se reduciría la acción de la sociedad protectora de la infancia, destinada de antemano á emular con el patronato de la idem, la liga contra la trata de blancas, la protectora de los círculos de obreros y otras de la misma especie, que solo sirven para los diarios burgueses á los efectos de la variada crónica social. Y para nosotros, de cuando en cuando, á los efecto de un chiste fácil.

Nó. La defensa de la infancia tiene que hacerse por otros medios. Y seriamente le aseguramos al colega que esos medios —los únicos de positiva eficacia — no caben, de ningún modo, en la organización social que padecemos. Bastante libres y suficientemente humanos, están contra ella tanto como fuera de ella.

Busquemos pues, por otro lado...



EN EL APOLO

"LOS MUERTOS" DE FLORENCIO SÁNCHEZ

Tal es el título de la nueva producción dramática de Florencio Sánchez, el inspirado acuarelista de *Mano Santa* y *Canillita*; autor éste que se cuenta, sin rodeos de ninguna especie, entre los únicos dos ó tres productores de arte para el teatro, en estas tierras, que hayan sabido llevar á las tablas un soplo de aire nuevo, una ráfaga juvenil, valiente, sincera y vigorosa, de vida, de realidad pensada, de observación, de colorismo verdadero. Hemos nombrado también al formular las anteriores afirmaciones, á Roberto J. Payró.

Florencio Sánchez, á estar á los detalles que hemos recogido, sigue en *Los muertos*, con escasa ó ninguna diferencia, el procedimiento artístico de sus obras estrenadas anteriormente; es, á decir, la sencillez que le caracteriza y la ausencia absoluta de efectismos enojosos, gajes de las viejas pragmáticas, que tan mal se avienen con la exigencia sana é ineludible de la época, el flamante modo de hacer, y la expresión de la vida moderna, batalladora, mórbida y atormentada.

El protagonista de *Los Muertos*, según nuestras primeras impresiones, es interesantísimo, real, bien perfilado; y el desempeño ha sido puesto á cargo de Pablo Podestá, el cual lo estudia con cariño, haciendo esperar una labor satisfactoria.

Creémos que la flamante producción de Sánchez sera un éxito franco, y por lo mismo, no queremos privar á los lectores del placer de la sensación primera, experimentada íntegramente sin la debilitación que implicaría el hecho de que nosotros nos extendiéramos detallando las interioridades del argumento y las bellezas decorativas de que, seguramente, no se despojará la obra al subir á la vida del escenario.

Los Muertos, se estrenará en la corriente semana. Daremos entonces sobre la comedia el juicio reposado y extenso que ella merece.

J. DE M.

Comité de las Escuelas Libres

LA REUNIÓN DE HOY

Como lo anunciamos ayer, hoy tendrá lugar la reunión á la que ha convocado á todos los compañeros simpatizante este Comité, en el local de la calle Solís 2149 á las 8 p. m. Dada la importancia del asunto, se espera que la concurrencia sea numerosa y entusiasta.

El pacto de solidaridad

He dicho que lo que han dado en llamar *Pacto de Solidaridad*, no es tal y voy á demostrarlo. Pacto de Solidaridad encaminado á desarrollar una acción conjunta contra el enemigo común, significaría un pacto mediante el cual las dos partes se comprometieran á solidarizarse en todos los momentos de la lucha por reinvindicaciones inmediatas, ó por defensa.

Pero el mencionado pacto no tiende á este fin, encaminándose únicamente á un *tratado defensivo* contra el Estado

Así veríamos, por ejemplo que, existiendo un acuerdo entre la F. O. R. A. y la U. de T., un boicot sostenido por una, no sería apoyado por otra.

Si un pacto de solidaridad no hace desaparecer estas diferencias que dividen las fuerzas en las lucha por las reinvindicaciones inmediatas, ¿llenar su cometido? Inól.

He demostrado pues, que la resolución del Congreso de la F. O. R. A. en lo que dice «considera inútil é ineficaz» todo *pacto escrito*, no es el producto de una ofuscación sinó de un convencimiento manifestado con franqueza y sin subterfugios. Lo único que puede censurarse, es la rudeza de los términos; pero, esta ruda franqueza interpreta el alma del pueblo que para sus verdades, no sabe hallar frases bonitas, ni necesita buscarlas. Esto es perjudicial? pues bien, lo rechazamos por perjudicial, así habla el pueblo. Yo, si como delegado, hubiese tenido que envolver mi pensamiento con frases, no hubiese aceptado. No tengo predisposición para político.

—

He estudiado la resolución del congreso bajo el punto de vista de las reivindicaciones inmediatas; correspóndeme ahora estudiarla bajo el criterio doctrinario, que no pudo pasar desapercibido para un congreso, cuyas resoluciones todas, responden á una orientación clara y terminante.

Pactar es reconocer. Nadie me negará la verdad de este aforismo. El Quinto Congreso de la F. O. R. A., al sancionar un pacto con la U. G. de T., entidad surgida del choque de principios opuestos, hubiera desmentido con una inconcebible contradicción el espíritu que lo inspiró en la declaración de principios.

Todas las ideas que han aceptado contacto con otras, han perdido su pureza, fuerza verdadera y real que debe llevarla al triunfo.

El cristianismo perdió toda la pureza de sus principios esencialmente humanos, al aceptar la protección de la sociedad en cuyo seno se desarrolló y á la que hubo de hacer concesiones susecivas al extremo de fracasar completamente en su misión.

El socialismo al tomar ingerencia en el parlamento, aceptando principios basados en la organización de la sociedad actual, va perdiendo la fuerza de su pureza y en tiempo no lejano y después de concesiones paulatinas, bastará que la burguesía dé un pequeño paso adelante, para que ambos se hallen completamente de acuerdo.

¿No están amenazados del mismo peligro los anarquistas? Me dirán que éstos, al negar los principios fundamentales de la sociedad actual, no pueden hacer concesiones, pero hay un término medio entre ésta y aquél, y es el colectivismo. Se dice también que á la revolución sucederá un período de transición durante el cual una forma intermediaria se deberá plantear, pero no se tiene en cuenta que esta forma intermediaria, que bien pudiera ser el federalismo, se refiere únicamente á las relaciones económicas. El principio Estado, debemos procurar abolirlo inmediatamente.

Pactando los anarquistas con los socialistas, nos exponemos á que se falsee la educación del pueblo y que el esfuerzo de la revolución no llene la misión que de ella nosotros, los anarquistas, esperamos.

Pactar la F. O. R. A. con la U. G. de T., es reconocer su razón de ser como entidad inspirada en un principio contrario al que sostiene la primera.

Es, pues, el pacto *contraproducente*, desde el momento que en lugar de unir las fuerzas obreras, sanciona la división.

El Quinto Congreso ha recomendado una propaganda de principios con la que se conseguirá la unión verdadera.

Si la U. G de T., quiere decirse que no sostiene principio ninguno, á más de ser bien mezquina su misión, es una razón más para que la F. O. R. A no pacte con ella, desde el momento que la diferencia que tenía separado al obrero ha desaparecido. Esta división se basaba en los medios de lucha y el tercer congreso de la U. G de T. ha reconocido y adoptado las armas esgrimidas por la F. O. R. A. con algunas limitaciones de poca importancia.

La existencia de la U. G. de T. como entidad, se entiende, no tiene razón de ser. Por esto la F. O. R. A. no pacta con ella, *dejando autónomas á las Sociedades adheridas á la F. O. R. A. para que contraigan pactos con las sociedades adheridas á la U. G. de T. si es que así lo creen conveniente para la prosecución de las reinvindicaciones inmediatas.*

¿Y puede ser de otra manera?

Supongamos que la democracia cristiana, organizadora de círculos de obreros, iniciara una acción contra una ley coercitiva que á ellos les hiriera igual que á nosotros ¿los adheridos á la F. O. R. A. y á la U. G. de T. no secundarían esta acción? Yo opino que sí.

Pues bien ¿es conveniente pactar con la institución organizada para orientar las fuerzas obreras hacia fines contrarios á los nuestros? Sería *contraproducente*.

Creo haber demostrado que la resolución del quinto congreso es lógica.

Y para terminar, digo á anarquistas y socialistas «Propaguemos nuestros ideales, discutamos nuestros principios; sin odiosidades y sin rencillas como corresponde á luchadores leales y sinceros; inculquemos los principios de la solidaridad en las masas proletarias, para que la lucha contra el enemigo común no sea debilitada por prejuicios de partido. Pero desenvolvámosnos libremente sin compromisos que entorpezcan nuestra acción educadora. Conservemos nuestra libertad de acción».

F. JAQUET

Obrero federado y delegado

—

La inesperada resolución del V Congreso de la F. O. R. A. en pronunciarse en contra de la nota enviada por la U. G. de T. y en la cual proponía ó aceptaba un pacto de solidaridad entre las dos instituciones, ha producido una honda impresión á los obreros que sin ser sectarios luchan y permanecen dentro del gremialismo como fuerza revolucionaria, para conseguir librarse de la esclavitud económica en que viven.

Según declaraciones del 3. Congreso de la U. G. de T. ésta aceptaba un pacto no solamente para luchar en conjunto en ciertas circunstancias de la lucha, pero también para atenuar las asperezas ú odiosidades entre obreros socialistas y anarquistas, y que el único beneficio que nos atrae es la desunión de los gremios, lo que quiere decir que en lugar de combatir al monstruo capital, luchamos entre obreros sin mirar que la única que sale beneficiosa en esta contienda es la burguesía, la cual nos propina diariamente tantas persecuciones, destierros é iniquidades.

Vuelvo á decir lo que ya se ha dicho; que los delegados al V Congreso de la F. O. R. A. no han sabido en este caso interpretar fielmente los deseos y las conveniencias de sus gremios.

He aquí el caso: una de las dos sociedades que envieron el tema 12 de la orden del día del Congreso de la F. O. R. A. comprendiendo los perjuicios que ocasiona á la causa obrera los antagonismos que existen entre una y otra institución obrera, ha propuesto y aprobado después de ser discutido ampliamente en asamblea general del gremio el tema 12 que dice: «Necesidad de procurar la unión de todas las instituciones obreras del país» y después sus delegados votaron en contra del pacto de solidaridad.

Es cierto que no tenían mandato imperativo, pero no me parece menos cierto tampoco que cuando un delegado al congreso obrero no está de acuerdo con los temas aprobados en la sociedad que él representa, no debe de aceptar una delegación que dista mucho de su manera de pensar.

Esto quiere decir que hubo sugestiones, quizá por influencias personales ó por los discursos pronunciados por varios delegados, llenos de frases sonoras.

De otro modo no puedo concebir como, nosotros que predicamos á cuatro vientos, la solidaridad y la unión de todos los trabajadores, podamos haber cometido el lamentable error de rechazar un pacto de solidaridad en un momento que en este se hace necesario.

No creo que haya habido razones fundamentales para rechazar íntegro el pacto de la U. G. de T. máxime tratándose de una institución que según declaraciones de su último congreso, acepta y propaga la táctica y acción revolucionaria en el terreno amplio y fecundo de la lucha de clases, para conseguir la emancipación económica y social del proletariado.

Admitamos que la nota no haya estado en un todo de acuerdo con algunos delegados. ¿Es causa suficiente esta para rechazarla por completo? Nó; y en todo caso podía haberse ampliado más, ó modificado algunos párrafos, pero en síntesis sería solamente cuestión de frases ó de palabras.

Admitiendo también que no se haya creído útil y necesario un pacto por escrito, ¿no podía el congreso hacer una declaración aceptándolo aunque sea sin ser redactado en una hoja de papel?

Pero desgraciadamente lo que predominó en los delegados fué el sectarismo, causa principal de que los trabajadores se hayan dividido en dos bandos con casi idénticas aspiraciones. Y en lugar de discutir el tema 12 se han dedicado exclusivamente á revolver todo lo pasado, en lugar de tratar del presente para dirigirse hacia el porvenir.

El error ya ha sido cometido y no habrá razones que sirvan de fundamento para salvar la lamentable equivocación en que ha incurrido el V Congreso de la F. O. R. A. ni para atenuar la mala impresión que se apoderó de la mayoría de los obreros adheridos á las dos instituciones.

Solo queda un medio; mandar un referendum á todas las sociedades federadas, para que ellas mismas, después de haberlo discutido en sus respectivas asambleas, se pronuncien en pró ó en contra del pacto.

Será éste el modo de salvar el error cometido y además será el voto sincero de todos los obreros federados.

De mi parte como delegado al V Congreso de la F. O. R. A. me permito hacer estas declaraciones para no hacerme cómplice de las resoluciones del congreso referentes al pacto de solidaridad.—JUAN MENINATO, *delegado de la Federación de San Fernando.*

La decadencia de la Sociedad

A JOSÉ VERISSIMO

Es necesario que una transformación radical, universal, se produzca en vuestro régimen y en vuestra manera de vivir; que un divorcio completo se produzca entre vosotros y vuestras quimeras, vuestras voluptuosidades, vuestras engañadoras ilusiones; un regreso de los más laboriosos, ciertamente difícil, pero no imposible, á la naturaleza, á sus verdades y á sus realidades, para que de nuevo las fuentes de la vida corran y vengan, como eternas fuentes de luz, á irradiar y purificar vuestra falsa existencia, llena de miserias y decepciones, que va presentemente á una muerte sin ejemplo. O la muerte ó este conjunto de transformaciones se ha de producir.—CARLYLE.—"Pasado y Presente".

La cuestión social, la más siniestra y extraña que hasta hoy ha visto el mundo, bajo sus formas varias y sus múltiples aspectos, pesa sobre todo y sobre todos,—es un problema humano y universal. No hay nadie, cualquiera que sea su posición en la jerarquía social, cualquiera que sea el país en que habite, que no sufra las consecuencias

de esta iniquidad sin nombre, que es el régimen burgués, y que no aspire, por consiguiente, al advenimiento de una sociedad mejor y más justa. Todos nosotros, hijos de la tierra, sufrimos con esto y los burgueses con nosotros. Sufren, quizá, más que los plutócratas, los proletarios y los trabajadores, porque padecen los efectos generales de las perturbaciones económicas y de las explotaciones capitalistas, practicadas por me dia docena de sórdidos egoísmos. Los burgueses tienen, en el actual régimen, más libertad, mayores posibilidades, pero sufren también del mal ambiente, del desequilibrio de la vida social y de la instabilidad de las condiciones económicas, siempre modificables, y padecen también en razón directa de los odios y desconfianzas naturalísimos. Negar esto fuera insensatez.

Todos los hombres sienten intimamente el malestar de la humanidad, y los espíritus lúcidos comprenden la necesidad imperiosa de mejorar al mundo, reformándolo ó rehaciendo otro mejor, y reconocen también que el dolor social no es una consecuencia ineludible de las leyes que rigen al Universo, sinó el fruto de causas humanas que los hombres pueden eliminar. Hay entre ellos, naturalmente, divergencias, puntos de vista opuestos, oposiciones considerables de doctrina y método, pero hay entre todos la comunidad de un punto: la condenación de la la presente sociedad, fuente única de todos los males que afligen á la humanidad y de todos los obstáculos que estoriban el progreso sintiendo simultáneamente la necesidad de transformarla ó de destruirla.

Los mismos elementos más refractarios y conservadores están envueltos en el torbellino que agita el problema social, siendo necesario solamente, para ahuyentar la indiferencia general, que la percepción del peligro se torne más clara. No puede, por lo tanto, durar mucho esta sociedad llena de iniquidades, injusticias, miseria, y esclavitudes y, cada dia, más se hace inevitable un cataclismo social en que se hundirán las instituciones seculares ya prontas á desmoronarse. No pasa un dia en que no se desarrollen muchos que prueban hasta la saciedad la derrota de la organización capitalista, la bancarrota de los principios morales que son la misma seguridad del régimen imperante, la próxima destrucción del régimen del sable y del hambre. Este espíritu de decadencia visible, en todas partes, tanto en el dominio intelectual y político como en el mundo social, es el precursor ominoso del desmoronamiento del viejo orden social.

Es la voz elocuente de Reclús la que habla—«llegamos al fin de una época, de una era de la historia. Es la civilización entera la que vemos desaparecer El derecho de la fuerza y el espíritu de la autoridad, la dura tradición judaica y la cruel jurisprudencia romana ya no nos dominan. *Profesamos* una nueva fé, y cuando esta fé, que es al mismo tiempo la ciencia, sea la de todos aquellos que buscan la verdad, ella *será* en el mundo de las realizaciones, porque la primera de las leyes históricas es que la sociedad se modela sobre su ideal. Puéde se decir que, por mil fenómenos, por mil modificaciones profundas, la sociedad anárquica está, desde hace mucho tiempo, en pleno crecimiento. Ella surge en todas partes donde el pensamiento libre se liberta de la letra de los dogmas, por todas las partes donde el genio del investigador ignora las viejas formulas, donde la voluntad humana se manifiesta en acciones independientes, por todas partes donde los hombres sinceros, rebeldes á toda disciplina impuesta, se unen voluntariamente para instruirse y reconquistar, de sus señores, su parte de vida y la satisfacción integral de sus necesidades. Todo esto es la anarquía, aunque se la ignore, y cada vez más ella se hace conocer».

¿No vemos á un magistrado, el presidente Magnaud, despreciando los sagrados derechos de la omnipotente sociedad y sin consideración para la estupidez solemne de los conservadores, tomar la defensa de los individuos oprimidos y humillados; de las madres solteras acusadas de haber cometido el abominable crimen de robar un pan; de los desgraciados á quien s la sociedad niega no solamente el pan y la ropa, aún también el domicilio; de los errantes famélicos que ella obliga á peregrinar, y de los vagabundos, para quienes son los rigurosos tribunales de provincia, compuestos por propietarios aterrorizados por la presencia de un *chemineau*; todas esas

. . . pauvres gens
Qui brinquebalent leur misère
Parmi les plaines de la terre,

en una simpática actitud, expresando el deseo de ser, no un juez sino un justo? ¿No vemos á los Morgan y á los Carnegies, hombres representantes del dinero y, por consiguiente, de la fuerza, arrastrados por un sentimiento que no se puede dejar de considerar noble, haciendo valiosísimas dádivas para la creación de universidades y bibliotecas populares, juzgando, sin duda, en su conciencia y en su inteligencia, que son justas las palabras de Jean Roule: *que los trabajadores también tienen derecho á la belleza?*

Otro hecho interesante es la intervención de la opinión pública como factor decisivo en el movimiento obrero. La famosa huelga de los docks en Londres dió lugar á este hecho, que es para nosotros de la más alta importancia, y que se pudo constatar también en Alemania, con motivo de la huelga de las provincias del Rhin en 1889 y que se repitió después en otros países. La masa de la opinión pública y la prensa se colocaron, en Inglaterra, en favor de los huelguistas que, sin este apoyo no hubieran podido triunfar en sus reivindicaciones, lo que prueba que el proletariado no está solo en la lucha.

¿No vemos, entre nosotros mismos, donde las ideas sociales apenas se apoderaron de un grupo de espíritus estudiosos, en un país donde florecen libremente los más groseros preconceptos, heredados de un pasado de esclavitud, ignorancia y miseria, un alto magistrado hacer pública profesión de fé socialista y, en pleno parlamento, un representante de las clases burguesas entonar un himno entusiasta... á la anarquía, como el más bello ideal brotado del cerebro humano?...

Lo más curioso del caso, y profundamente significativo, es, como muy juiciosamente escribe José Verissimo (uno de los escasos espíritus de la vieja generación que acompañan el progreso de las ideas) que «los mismos que se creen conservadores, los que viven de la sociedad actual y la estiman y defienden, hasta hombres de estado y políticos, empeñados en su conservación, inconcientemente, arrastrados por la fuerza de las cosas, ó la todavía mayor de las ideas, sirven á la obra de destrucción y á la de la anarquía que ésta encamina y prepara. Tenemos los ejemplos de un emperador despótico predicando la paz y el desarme, con palabras que un socialista firmaría; estadistas y gobernantes pactando y asociándose con partidos revolucionarios; parlamentos ultra-conservadores como el inglés y el alemán, cercenando el derecho de propiedad, imponiendo á los patrones obligaciones relativas á los salarios de sus operarios ó reconociendo la parte y responsabilidad social en la miseria humana, procurando remediarla ó atenuarla por medio de leyes protectoras de los miserables; hombres de estado, jefes de ministerio, patrocinando el divorcio, el triunfo del individualismo, el golpe de muerte á la institución del matrimonio, que ellos mismos dicen el único fundamento sólido de esta su sociedad». Fácil seria, si quisiéramos, prolongar esta lista de incongruencias de esos pseudo-conservadores de la sociedad actual, cuya destrucción, como exactamente dice el ilustre escritor citado, su inconsciente anarquismo apresura.

En verdad, el mundo actual está profundamente enfermo y por todas partes aparecen síntomas innegables de la decadencia de las clases dominantes, cuyo poder reside principalmente en la ignorancia y en la miseria de las clases pobres. La burguesía naufraga en el miedo. Sin voluntad, desorientada ante los conflictos que se suceden continuamente entre el capital insaciable y el trabajo explotado, ensaya y otorga concesiones con la esperanza de conjurar el inminente peligro, olvidando que con sus transigencias y concesiones de todos momentos no hace más que precipitar los sucesos, fortalecer el espíritu revolucionario y alentar á los combatientes de la causa emancipadora, abrir el camino de las conquistas definitivas, apresurar, en suma, el triunfo inevitable de un movimiento que supone su ruina inmediata. El estado de los espíritus, en nuestro tiempo, presenta notables analogías con el de los antiguos romanos en el fin del Imperio y el de la aristocracia francesa en las vísperas de la Revolución. Renan hace notar que, en la decadencia del mundo romano, toda la sociedad mejoraba, las gentes de bien se multiplicaban, la fuerza y la grandeza del mundo antiguo se extinguían, tornábanse mejores las personas, dóciles, pacientes. Taine constata de la misma manera que al terminar el antiguo régimen, en la clase elevada, se tenía horror á la sangre y la dulzura de las costumbres había debilitado la voluntad militante. Le Bon, en su *Psicología del Socialismo*, hace análoga observación. Como los romanos de la decadencia y los franceses del fin del siglo XVIII, nos encontramos en vísperas de una transformación profunda, hecha ya en los espíritus y que solo necesita circunstancias favorables para traducirse en hechos. El signo más característico, el que anuncia casi siempre, como lo asevera la historia de las grandes transformaciones sociales, la decadencia de una clase en lucha, es la invasión de las ideas adversarias y de los sentimientos que esas ideas encarnan.

Así, todos estos gestos y estas actitudes, todas estas indecisiones y transiciones, son indicios de la debilidad de las fuerzas conservadoras, impotentes para resistir la invasión creciente y amenazadora de los constructores del mundo nuevo que los corazones anuncian. Todos estos hechos comprueban, por un lado, la desorientación de los espíritus y, por otro, la existencia de una ideal comunión de intereses que abraza á todos los seres, sin distinción de clases y anuncian la separación final de los elementos fundamentales de un sistema que la razón humana condena como inicuo é inmoral, el más opuesto á las necesidades y á las aspiraciones humanas, que nada puede concebirse de más brutal ni de más odioso y que queremos destruir para establecer un nuevo orden que, por el bienestar material asegurado á todos los hombres, traiga la extinción del dolor universal y más justicia en las relaciones interindividuales.

Todos estos movimientos, que consideramos antes síntomas de los nuevos tiempos que se anuncian,—efectos y no causas—, que agentes activos de la evolución, revelan, finalmente, en el dirigente y en el poseedor, un estado de alma fluctuante entre el miedo y una baja vergüenza, coincidiendo con la decadencia de la sociedad capitalista. De esta manera estamos asistiendo á lo que, en expresiva frase, dijo Mayer Garçâo: «los mismos inquilinos del Absurdo, dentro de la casa, echan al suelo las paredes, por sufrir, en la conciencia y la inteligencia, todos los suplicios sufridos por la plebe en su mísera carne». La burguesía cava con sus propias patas la sepultura que ha de dar cabida á todos sus privilegios, todas sus grandezas y todas sus glorias, frutos infamantes que son al mismo tiempo una vergüenza que se debe dejar á lo pasado.

Este nuevo orden social podría establecerse pacíficamente si aquellos que sufren las consecuencias lamentables de este pésimo régimen, no continuas en *queriendo* vivir en él gozando y buscando glorias y riquezas, y tuvieren, por el contrario, el coraje de hacer la definitiva revolución contra el capital, para que se extinguiere la lucha de clases con la supresión de estas, lo que obligó á Kropotkine á decir que son «un fetiquismo arraigado y mantenido por antiguos vestigios de fases ya extinguidas en la evolución humana, y una gran cobardía de pensamiento y de voluntad las únicas fuentes de todos los males».

Trabajemos, extendamos la educación libertaria por la propaganda de las aspiraciones superiores y de las ideas generosas enaltezcamos los grandes sentimientos de justicia y de equidad, innatos en el hombre pero ahogados por una falsa educación social, despertemos las voluntades á la vida y á la actividad, lancémosnos á la lucha fecunda, decididos y fuertes, confiando en el triunfo de nuestro ideal emancipador, despertemos las energías y las esperanzas, unamos nuestras fuerzas y nuestros deseos, creemos una atmósfera de heroísmo, apresuremos la evolución de los principios redentores, desarrollemos nuestras energías en dirección á la ciudad ideal que tenemos en la mente—y no tardará mucho la hora suprema en que oiremos, llenos de extraña emoción, la voz profética del poeta anunciando el advenimiento de una nueva era para la humana gente:

«En desierto sin fin, palmeras doblegadas por un viento furioso y lanzando largas sombras, siento ondas que se agitan, siento que una aurora nace . . . , ya despertaron todos los pensamientos y todas las acciones por venir . . . , siento la aproximación de la tempestad . . . , oigo murmullos . . . , sonó la hora del renacimiento: es la hora de nacer y de crear». Así habla, heroicamente, proféticamente, por la boca de Agnés, el vidente de Noruega.

Rio de Janeiro 1905.

ELYSIO DE CARVALHO.

EN EL ROSARIO

Es un abuso incalificable lo que viene sucediendo desde alguno días con los malos pastores católicos. Abusando de la invencible indiferencia del vecindario, que no se ocupa poco ni mucho de los *padre-nuestros* ni de las genuflexiones ridículas ante las esculturas en madera ó barro. Han empezado una de locuras delirantes y precursoras de una final desaparición.

Pero así y todo, por lo que puedan quedar todavía sobre los púlpitos predicando en desierto, bueno fuera que se tomara alguna medida radical para evitar las molestias que ocasionan los barullos ensordecedores que nos están endilgando sin interrupción. á base de cohetes, bombas, fuegos artificiales y estampidos de todo calibre. Por *San Roque*, bombardeo general; por *Santa Rosa*, alharacas al por mayor y por *San Ramón*, enloquecimiento completo.

Es cierto que, *ya que se van* son explicables todos estos *regocijos*, pero es que chillan tan alto, que no puede entenderse nada ni descansar un momento.

Se están extendiendo como la *mala yerba* nuestras ideas en los campos y pueblos santafecinos. Ya hoy son conocidos los grandes problemas económico sociales, hasta en los parajes más ignorados y recónditos. En San Pedro—¡vaya con los apelativos republicanos!—se ha formado un numeroso núcleo de compañeros animosos, con el propósito de dar á conocer á los trabajadores el defecto fundamental de nuestra civilización: la autoridad y la miseria.

¡Buena cosecha, en la siembra de la rebeldía!

PALÆSTRA

CONGRESOS Y COMITÉS

A Geg.

En el *Rojo*, periódico que se publica en el Rosario, apareció un artículo con cuyo título encabezamos estas líneas, y en el que se dice algo sobre este debatido asunto de la organización obrera y que nosotros, en completa desconformidad con las apreciaciones que en él se hacen y con los conceptos que se vierten, procuramos contestar.

Estos debates que tantas veces se han sostenido, casi siempre han derivado á un terreno personal por lo que han tenido la virtud, en lugar de hacer luz, sembrar la discordia en nuestras filas.

La discusión que, con seguridad se entablará á raiz de nuestra contestación, está garantida contra este peligro pues que, ni nosotros conocemos á quien emplea el seudónimo con que es firmado aquel artículo á que nos referimos, ni es fácil tampoco que se nos conozca á nosotros pues que firmaremos en la misma forma.

Sentadas estas *bases*, pues que ya se comprenderá por lo dicho, que procuramos argumentar sin alejarnos de la cultura requerida, así como que cortaremos toda discusión tan pronto como nuestro compañero contrincante abandonara la misma actitud, entraremos en materia, contestando párrafo por párrafo.

Dice Geg:

«El gremialismo, desarrollado en estos últimos años de un modo sorprendente en esta región, á expensas del socialismo y del anarquismo que han sido sus engendradores, va adquiriendo día á día un criterio más estrecho y una forma de desenvolvimiento que probablemente ha de acarrear su disolución ó su reducción por lo menos á la condición de un organismo autoritario y cristalizable en plazo breve, si no es que reacciona á tiempo».

Veamos lo infundado de los cargos que se hacen al gremialismo.

A impulsos de las ideas nuevas (socialismo y anarquismo) cuya primera manifestación ha sido la condenación del régimen económico actual, ha surgido lo que han dado en llamar *gremialismo*, en el afán de diferenciarlo del *anarquismo*, y que no es otra cosa que el esfuerzo colectivo del pueblo encaminado á combatir la desigualdad económica.

El desarrollo del gremialismo no puede, bajo ningún aspecto, obstaculizar el desarrollo del socialismo ó del anarquismo. Ambas escuelas filosóficas, en todos los casos encuentran en el gremialismo amplio campo de acción donde realizar su obra educadora.

Nos atrevemos á afirmar que, ni el socialismo y menos el anarquismo podrían realizar la evolución que presagian y persiguen, sin el concurso del gremialismo.

Los anarquistas encerrados en el estrecho círculo de los grupos afines, aun hoy no serian conocidos, pues que su acción propagadora individual es muy limitada.

Ha sido necesario que se despertara el pueblo. Y ¿cómo hacerlo? Tengamos presente los siglos de opresión que pesa sobre él y la montaña de prejuicios que embrutece su cerebro.

Aquellos grupos anarquistas se dieron perfecta cuenta de que era necesario conmover el espíritu del pueblo, agitarlo para que desechara los prejuicios de respeto y sumisión al amo y comenzara por sentirse fuerte, sentirse hombre; y se introdujeron en el pueblo y como el abecedario inicia á los niños en el estudio, así la demostración de la injusticia de este régimen social, señalando los primeros efectos, aquellos que los hería más directamente, inició al pueblo en la cuestión social.

Así vemos que día á día, van ensanchándose más los horizontes del gremialismo.

Quizá impaciencias infundadas, producto de un gran amor á la idea podrá parecer que el gremialismo va despacio, pero téngase en cuenta que todas las evoluciones sociales, con no significar un cambio tan radical como la que se desarrolla actualmente han costado mucho tiempo, muchos años y aun siglos.

Otra cosa hay que tener presente también: necesita mayor preparación educativa el *ciudadano* para transformarse en *hombre*, que la que necesitó el *esclavo* para convertirse en *ciudadano*. —*Mario T.*



Crónica general

HERMOSO TRIUNFO

Hace varios días la Liga Cosmopolita Caldereros y anexos en unión con las sociedades Metalúrgicos, Carpinteros de Rivera y Fraguadores, presentaron á los patrones un pliego de condiciones en el que se exigía la garantía en los accidentes del trabajo.

El triunfo, tras breves días de enérgica lucha y firme resistencia, ha coronado el esfuerzo.

Es una nueva victoria alcanzada por el proletariado.

HUELGA EN EL F. CARRIL ROSARIO

Compañero director de LA PROTESTA:

Desde la Banda, el delegado de esta sociedad en aquella localidad, nos comunica que todavía sigue la huelga de aserradores peones carpinteros y capataces del aserradero del F. C. R

Habiéndose sabido que la empresa tiene intención de reemplazar á los huelguistas, recomendamos á todos los trabajadores de no prestarse para hacer el juego de los patrones, á todo perjuicio de los compañeros en lucha.

Salud por el Comité Central de la Confederación de Ferrocarrileros.—*A. Zaccagnini.*

HUELGA DE LA CASA SEGURA

Los obreros abandonaron el trabajo y formularon un pliego de condiciones. Se confía en el triunfo de la huelga.

HUELGA DE ALBAÑILES

En la asamblea celebrada por el gremio el domingo último, se declaró la huelga general. Ayer quedó completamente paralizado el trabajo pues el gremio ha respondido con entusiasmo. La asamblea celebrada ayer congregó á gran número de obreros, que manifestaron su resolución de no ceder hasta conseguir las ocho horas.

Celebran asambleas todos los días en el local Ayacucho 1054 desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

CONFEDERACIÓN NACIONAL DE DEPENDIENTES

El directorio de la Confederación Nacional de dependientes se reunirá hoy martes á las 8 p. m. en su local Esmeralda 577 para tratar sobre la actitud que ha de asumir el gremio ante la ley del descanso dominical que limita sus beneficios á la capital de la república.

—Siguen con gran entusiasmo los preparativos para la celebración del tercer congreso de dependientes que se celebrará en esta capital los días 10, 11 y 12 de noviembre próximo.

Han remitido proposiciones las sociedades de la Capital, Pigüé, Tres Arroyos y la Federación de Dependientes de Madrid, Asociación de Dependientes y la Asociación Literaria de Dependientes del mismo punto.

La Confederación hace público por estas líneas que ningún compromiso la liga con los fabricantes de los cigarrillos «Nueva Aurora» y que desaprueba la propaganda que se haga en plaza á los citados fabricantes mientras no retiren las alusiones á los dependientes, impresas en las etiquetas de la citada marca «Nueva Aurora».

CONSTRUCTORES DE CARRUAJES

Un nuevo triunfo alcanzado por la clase proletaria podemos anotar hoy.

La comisión nombrada para entrevistarse con la casa de Guillermo Falhing obtuvo ayer una contestación favorable de parte de este patrón quien acepta en un todo el pliego de condiciones presentado por los obreros constructores de carruajes.

Reuniones y asambleas

UNION PINTORES

La C A. se reunirá mañana á las 8 p. m. en su local. Se recomienda puntual asistencia por ser necesario tratar asuntos importantes.

La C. invita al compañero Eduardo Calase pase por la secretaría.

UNION REPARTIDORES DE PAN

Invita al gremio en general socios y no socios á la asamblea general que tendrá lugar esta noche á las 8 y 1₁2 p. m. en su local Laprida 1115.

SOCIEDAD MECÁNICOS Y ANEXOS

Esta Sociedad cita á los compañeros tesoreros sección Once y Centro y á los de comisión de fiesta, para hoy martes á las 8 p. m. en el local Lorea 764 por asuntos de interés. Se hace saber que es segunda vez que se llama; y que se tomarán acuerdos con los que concurran.

ESCULTORES EN MADERA

La Comisión Administrativa invita á los componentes de la Sociedad á la asamblea general que se efectuará hoy á las 7 1₁2 p. m. en su local de calle Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior, socios nuevos,, balance correspondencia, informe de los delegados que han actuado en el Congreso Obrero de la Unión General de Trabajadores.

¿Qué actitud asumirá la sociedad con los patrones que quieran hacer trabajar más de 8 horas diarias después del 20 de setiembre?

INTERIOR

INGENIERO WHITE

Nos escriben de esta localidad, relatando la odisea de un viaje de Buenos Aires á Valparaíso, y durante el cual la tripulación fué víctima de innumerables sufrimientos causados por el egoísmo y brutalidad del capitán gerente. He aquí el relato hecho por los mismos:

«En Buenos Aires, fuimos contratados para navegar á bordo del vapor Córcega, á las órdenes del capitán Crossé Daneur, zarpamos del puerto de Buenos Aires el día 5 de mayo para Valparaíso, con provisiones justas para tres días, y como tardamos seis en llegar al primer puerto, empezó para nosotros el sufrimiento. No había ni té, ni café, ni comida para la tripulación.

En este estado se enfermó un tripulante sin haber á bordo ni médico, ni farmacéutico ni botiquín, siquiera. El segundo maquinista, viendo la situación angustiosa del enfermo, entregó un paquete de té, único que había y al llegar al puerto pidió que se llamara un médico. El capitán se negó amenazando con desembarcarnos, pues que todos estábamos contra él.

Vino á agravar nuestra situación el hecho de encallar el buque en una roca. ¡Cuál no sería nuestra angustia al encontrarnos sin poder movernos, sin víveres, con hambre y con cuatro hombres enfermos de viruela sin haber quien los asistiera, ni medicamentos!

Nos alimentamos de moluscos y caza, pero también se concluyó este recurso y fuimos puestos á ración.

En el viaje murió de hambre y sed, encerrado en un camarote el compañero Rosario Aguilar.

Este solo dato puede dar una idea de nuestros sufrimientos coronados con el abandono en Valparaíso, sin recursos, negándosenos el pago de nuestro sueldo.

¡El capitán justificaba nuestro abandono con la acusación de robo!

¡Robo, cuando no había á bordo ni aún comida!

Hoy de regreso, á las órdenes de otro capitán que no es culpable de lo sucedido, pues que se hizo cargo del buque en Valparaíso, hacemos público todas estas infamias y exigimos se nos haga justicia.

Los saludan fraternalmente, no dudando os haréis eco de nuestra voz de condenación y protesta.—*Los oficiales maquinistas y tripulantes del «Córcega».*

¿Comentarios? Para qué! no los necesitan hechos de esta naturaleza, que por sí solos se comentan. Lo que sí nos resta, después de exponer los hechos, tal cual se nos relatan, es ofrecer nuestro concurso, jamás negado á la verdad y á la justicia, á estos mártires del trabajo, á estas víctimas de la avaricia, cuya causa es humana y que por lo tanto requiere el apoyo decidido de todos.

—La huelga de las obras del puerto continúa con mayor firmeza. Hace algunos días llegaron 50 obreros, que al tener noticias de la huelga, se pegaron á ella, ante esta actitud el ingeniero se apersonó á los obreros pidiéndoles un arreglo basado en las siguientes condiciones: En lugar de trabajar por jornal ofrecía el trabajo por contrata pagando 20 centavos el metro cúbico.

Estas proposiciones fueron rechazadas, insistiendo los obreros en sus primeros reclamos, es decir, las condiciones del contrato.

Esta huelga tan justa, merece el apoyo de toda la población, al extremo de que, el mismo comercio minorista, manifiesta su simpatía por los huelguistas.

Indudablemente, el triunfo no se hará esperar, coronando una vez más los esfuerzos proletarios

CORONEL SUAREZ

Se han declarado en huelga los obreros herreros, carpinteros, pintores y talabarteros de esa localidad.

Estos obreros gozaban desde hace cinco meses del horario de ocho horas, pero hace dos días los patrones colocaron un letrero en los talleres en el que se decía que desde el día primero de este mes se trabajaría nueve horas.

Esta ha sido la causa de que, como un solo hombre abandonaran todos el trabajo resueltos á no reanudarlo hasta tanto no se respeten las condiciones anteriores

Quedan avisados los herreros, carpinteros pintores y talabarteros de otras localidades para que no vayan á reemplazar á los huelguistas traicionando una causa justa.

Esperamos que los obreros en huelga, sabrán luchar con firmeza hasta obtener el justo triunfo de sus reclamaciones.

Veladas y Conferencias

AYUDANTES DE COCINA Y ANEXOS.—El Centro Ayudantes de cocina y anexos ha lanzado un manifiesto dirigido al gremio en general y en el que se invita á una conferencia que tendrá lugar hoy á las 9 1₁2 en el local Rivadavia 576.

La conferencia estará á cargo de los compañeros: F. Cúneo, Pérez, Arce y otros.

PRO «LA PROTESTA» Y COMITÉ «ANTI-MILITARISTA».—El Grupo «Caballeros del Ideal» ha organizado una gran función y conferencia que se realizará el domingo 12 de noviembre en el salón teatro del Orfeón Español calle Piedras 534 á las 8 p m. El beneficio de esta fiesta será repartido por partes iguales á «LA PROTESTA» y al Comité de propaganda «Anti-Militarista»

Se estrenará el hermoso drama social en 4 actos, original de H. Sudermman titulado «*El Honor*».

Próximamente publicaremos el programa.

PRO "LA PROTESTA" E INUNDADOS

La Sociedad «Obreros Caldereros y Anexos» celebrará el jueves 7 de setiembre de 1905, á las 8 1₁2 p. m., en el salón de la Sociedad «José Verdi», calle Almirante Brown 736, una gran función teatral á beneficio de los inundados y de LA PROTESTA, con el desinteresado concurso del cuadro filodramático ARTE MODERNA.

PROGRAMA

1. «Hijos del pueblo», por la orquesta.
2. Se pondrá en escena el boceto social, en un acto de Rosseau, titulado:

IL MAESTRO

3. Conferencia por un compañero.
4. El drama social en 2 actos de Pedro Gori, titulado:

SENZA PATRIA

5 La chistosísima comedia en un acto, titulada:

UN CHIODO NELLA SERRATURA

Entrada general: 0.50 ctvs.

Nota:—No se suspende la función por mal tiempo.

MUNICIPALES

La nueva delineación de las calles Paramaribo y Dungeness toma á la propiedad de Félix Lora una superficie de 870.57 m₁c resultando un sobrante de 711.83 mts., que pueden incorporarse á dicha propiedad. Habiéndose presentado Lora á la Intendencia solicitando la permuta de esas dos fracciones, la Intendencia creyéndola conveniente la ha sometido á la decisión de la C. M.

— Siguiendo los estudios iniciados por la Intendencia para llevar á cabo la unificación de los empréstitos municipales, ha dirigido ayer una comunicación al presidente del Crédito público nacional pidiéndole facilite al contador general de la municipalidad todos los datos que le solicitare respecto á los empréstitos y deudas de la municipalidad.

—La administración de los N. Mataderos dió cuenta á la Intendencia de haber comprobado debidamente que E. y A. Cortelezzi fabricantes de embutidos extrajeron clandestinamente el día 6 de agosto ppdo. del galpón donde se faenan los cerdos bajo la vigilancia de la inspección veterinaria, una partida de animales de esa especie, que habían sido declarados en comiso por padecer de enfermedades trasmisibles al hombre. Estando debidamente comprobada la infracción, en virtud de lo dispuesto por el artículo 295 del código penal, 164 del de procedimientos, la Intendencia ha resuelto pasar los antecedentes al juez correccional en turno Dr. Obligado.

—Con motivo de una petición del presidente de la Asociación nacional contra la trata de blancas Dr. A. E. Comdomi, la Intendencia ha resuelto ordenar á la inspección general y demás autoridades munipales que presten á los miembros de esa institución, la cooperación necesaria para el mejor cumplimiento de las ordenanzas y leyes que rigan ese comercio.

—La Intendencia sacó á licitación la conservación del asfaltado de la calle Moreno desde Tacuarí á E. Ríos por el término de 5 años, obteniendo la obra los concesionarios del Asfalto Trinidad N. Agüero y Cía. que ofrecieron hacerse cargo de la obra á razón de $ 0.48 el metro cuadrado al año.